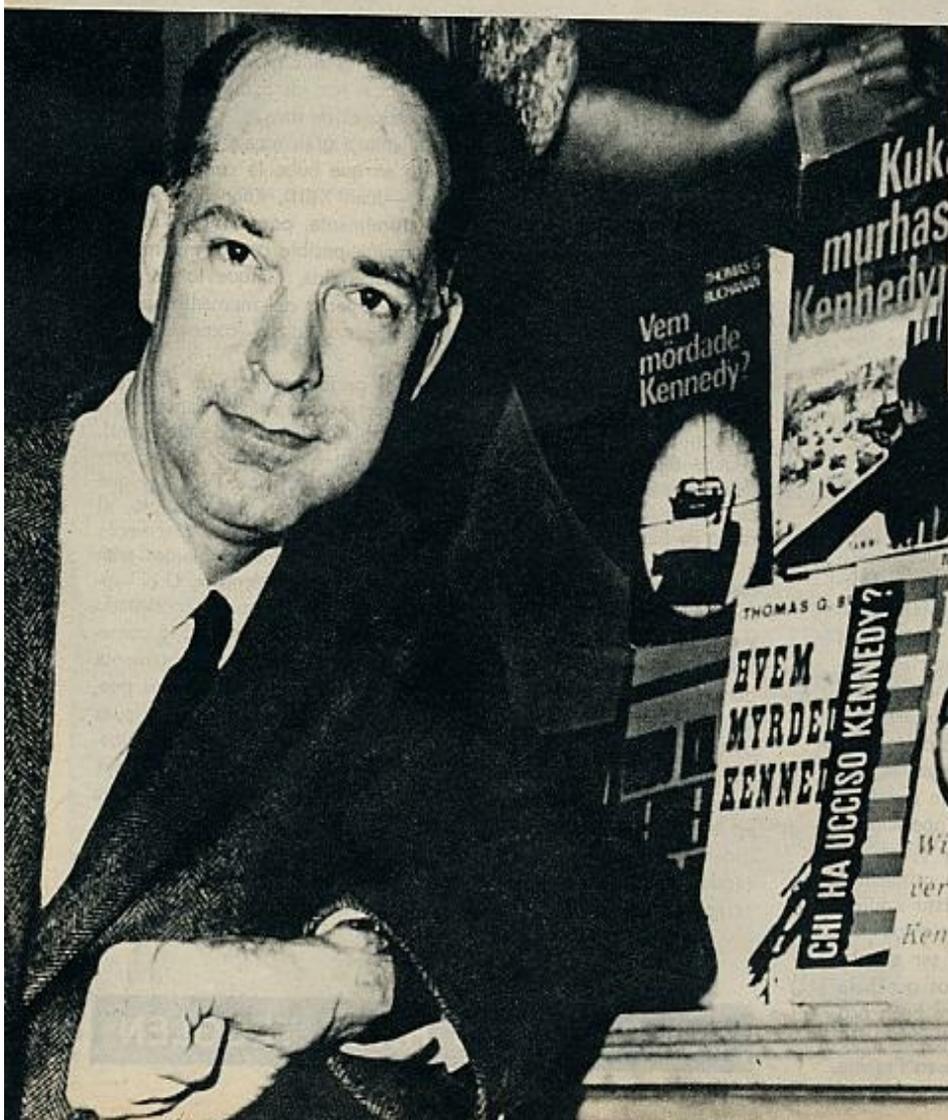
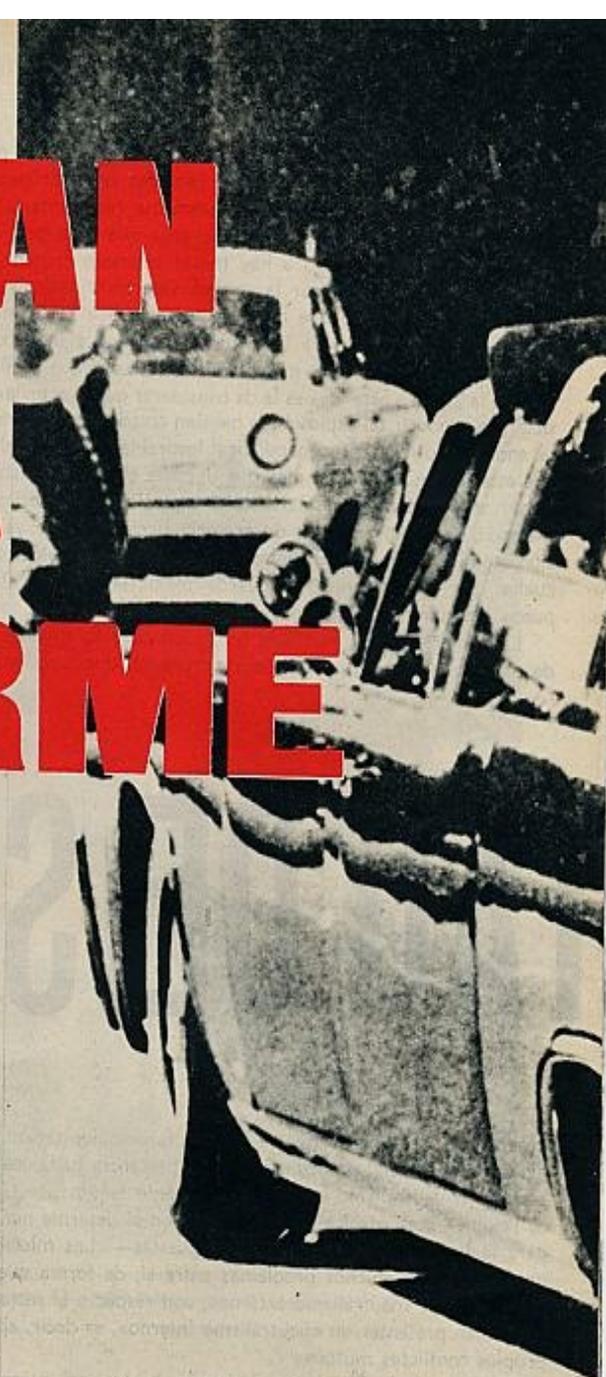


BUCHANAN ANALIZA EL INFORME WARREN



Thomas Buchanan había emitido un juicio contrario a la tesis oficial, tras un análisis riguroso de los sucesos de Dallas. Buchanan llevó a cabo una investigación particular que desembocó en una serie de hipótesis que contradecían a las sostenidas por el F.B.I. y la Policía de Dallas. La Comisión Warren ha dado por válidas estas últimas. Ahora, en nuestras páginas, publicamos una réplica de urgencia, que Buchanan ha transmitido telegráficamente, una vez conocido el voluminoso informe que la Comisión acaba de dar a la imprenta.





PREGUNTAS QUE SIGUEN SIN RESPUESTA

LA «Comisión Warren» ha emitido su informe sobre el asesinato del Presidente Kennedy. Su resultado es producto de un largo trabajo: el F.B.I. ha interrogado a más de veinticinco mil personas y sometido a la Comisión dos mil trescientos informes. Por su parte, los servicios secretos interrogaron a mil quinientas cincuenta personas y redactaron ochocientos informes. La propia Comisión escuchó a quinientos cincuenta y dos testigos. Sus conclusiones definitivas se adhieren a la tesis oficial.

En nuestras páginas apareció hace meses el trabajo —riguroso, honesto, solvente— de Thomas Buchanan sobre la tragedia de noviembre bajo el título de «Los asesinos de Kennedy». Las conclusiones a que Buchanan llegaba, constituían una réplica a las tesis oficiales con que ahora se identifica la Comisión. Las inquietantes preguntas que Buchanan formulaba, ¿encuentran en el informe Warren respuesta satisfactoria? Mientras se preparaba este documento —y sin poner en tela de juicio la seriedad con que los investigadores afrontaban su difícil tarea— se alzaban en amplios sectores de opinión, sobre todo en Europa, reproches contra el método adoptado, basados en los mismos supuestos en que Buchanan se había apoyado. Esos reproches metodológicos continúan, naturalmente, vigentes tras haber aparecido públicamente el informe. A pesar de la orquestación propagandística desencadenada simultáneamente, la polémica persistirá. Después de haber leído el informe, Buchanan ha esbozado una réplica de urgencia, transmitida telegráficamente, como es patente en su estilo sobrio y sintético. La reproducimos a continuación:

El informe Warren se ajusta a la tesis de que nadie ayudó a Oswald a matar al Presidente de los Estados Unidos. ¿Es convincente?

El informe indica que una de las balas disparadas se ha perdido y no ha sido recuperada. Incluso precisa el punto de impacto de la bala en el asfalto y da el nombre del testigo herido por el rebote. Ahora bien, el Presidente ha sido alcanzado por dos balas y el gobernador Connally por una bala. Así, pues, hay que escoger: o se han disparado cuatro tiros, en un tiempo demasiado corto para que un solo hombre haya podido hacerlo, o dos balas han causado tres heridas.

La Comisión ha optado por la tesis que no le

obligaba a deducir la existencia de dos tiradores; en consecuencia, declara que una bala disparada desde el sexto piso ha alcanzado al Presidente Kennedy en la nuca, ha salido por la garganta describiendo una nueva trayectoria horizontal, ha penetrado en la espalda del gobernador Connally, modificando de nuevo su trayectoria hacia abajo, ha roto la costilla del gobernador, ha salido de su pecho a una velocidad apenas disminuida, ha atravesado su muñeca y después se ha alojado en el muslo.

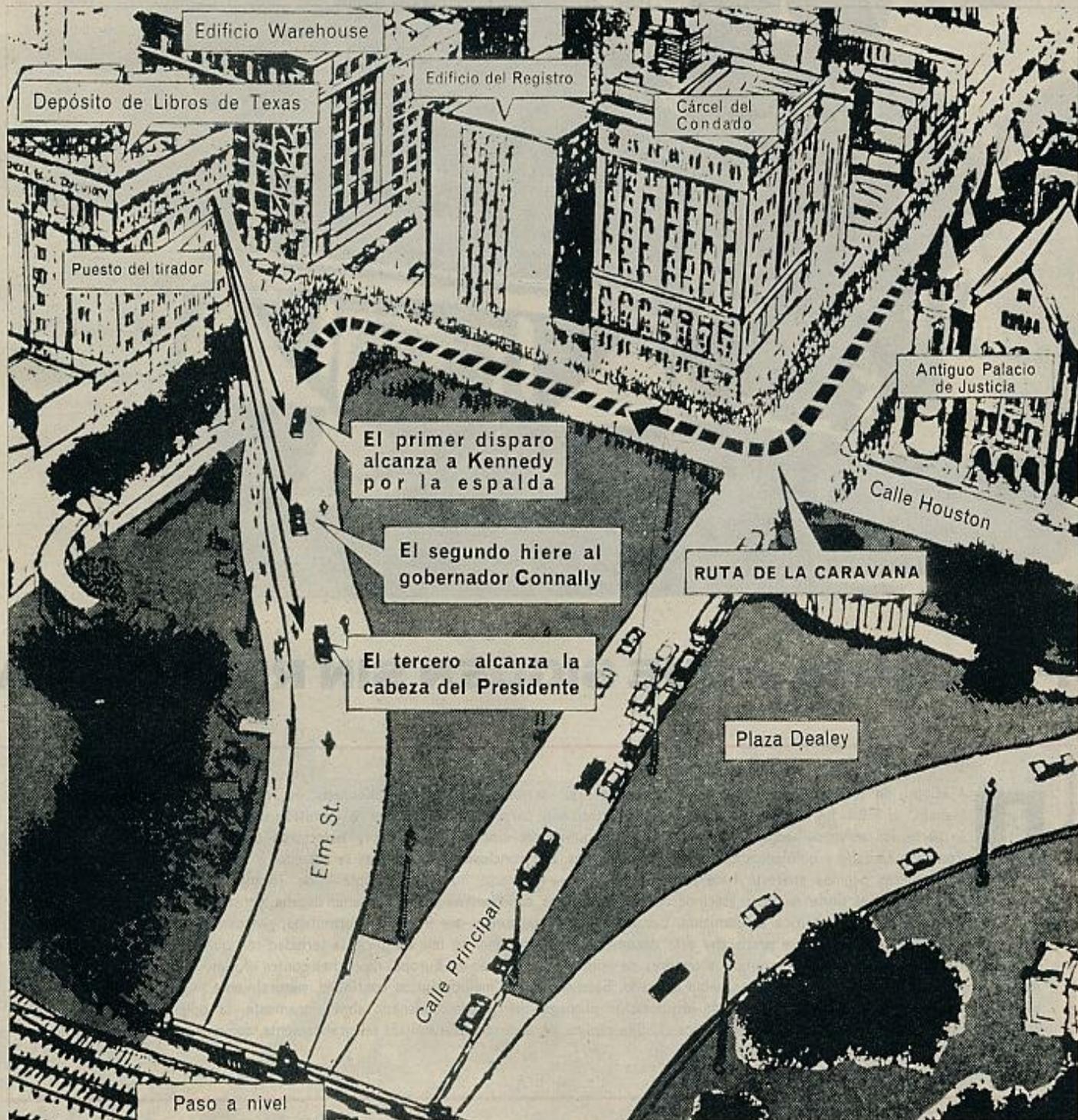
158.6 granos. Después de lo cual, ha sido recuperada prácticamente intacta. Los tests balísticos han indicado, en efecto, que pesaba

158.6 granos —un grano = 0,0648 gramos—. Este tipo de bala pesa, al principio, entre 160 y 161 granos.

De todas las explicaciones proporcionadas por los investigadores, ésta es la más difícil de admitir. Y testimonios recogidos por la propia comisión le restan credibilidad.

El gobernador Connally ha indicado, en efecto, a la Comisión, que oyó los dos disparos recibidos por el Presidente, y que él fue herido durante el lapso de tiempo transcurrido entre estos dos disparos. La implicación inevitable de este testimonio es que las tres heridas fueron causadas por tres balas distintas. Lo que, con la bala perdida, hace cuatro.

Como consecuencia de sus investigaciones la Comisión Warren ha reconstruido gráficamente el escenario en que se desarrollaron los hechos de la tragedia de noviembre, reflejando en el dibujo el recorrido del coche del Presidente, así como los diferentes puntos donde éste se hallaba en el momento de producirse los disparos.





BUCHANAN ANALIZA EL INFORME WARREN

El criterio de Buchanan era —y sigue siendo— contrario al mantenido por la Comisión Warren. Buchanan defendió —y sigue defendiendo— la tesis de que desde el puente situado frente al Depósito de Libros se disparó sobre el Presidente. Buchanan se apoya en múltiples argumentos, entre ellos las manifestaciones del gobernador Connally.

Conclusión de la Comisión: «Puede razonablemente calcularse cierto tiempo de reacción del gobernador entre el momento en que la bala le alcanzó y aquel en que se dio cuenta de que había sido alcanzado, aparte el hecho de que la bala recibida por él había hecho estallar una costilla y penetrado en el hueso de la muñeca.»

Quizá. Pero la esposa del gobernador Connally ha confirmado que su marido no fue herido sino después de que ella viera al Presidente llevarse las manos a la garganta.

2;3 segundos. La Comisión ha evaluado el tiempo que transcurrió entre las dos heridas causadas al Presidente: entre 4,8 segundos y 5,6 segundos. Igualmente, ha establecido que era imposible, incluso para el mejor tirador, recargar un fusil «Carcano» en menos de 2,3 segundos. Si los testimonios del gobernador Connally y su esposa son correctos, si el gobernador ha sido herido en el intervalo entre los dos disparos que alcanzaron al Presidente, si los tres disparos fueron hechos por el mismo tirador en el lapso de tiempo evaluado por la comisión, hay que concluir que sólo uno de los mejores tiradores del mundo podía realizar esta hazaña.

Todos los testimonios recogidos por la comisión tienden a probar que dos disparos fueron hechos a menos de 2,3 segundos de intervalo, tiempo límite establecido por la comisión para determinar si estaban en causa uno o dos tiradores. Si se tiene en cuenta, por otra parte, la cuarta bala perdida, la teoría del asesino solitario no se tiene en pie.

El resto del informe enumera detalles menores acumulados por la Comisión para responder a las objeciones que se han argüido. Por ejemplo:

1.º Un segundo tirador no puede —según la comisión— haber tirado desde el puente del ferrocarril bajo el cual iba a pasar el coche presidencial. La prueba que se aduce es que en el puente había espectadores, así como policías, situados allí para asegurarse de que estos espectadores tenían «autorización» para estar allí.

En consecuencia, retiro mi declaración según la cual el puente no estaba vigilado.

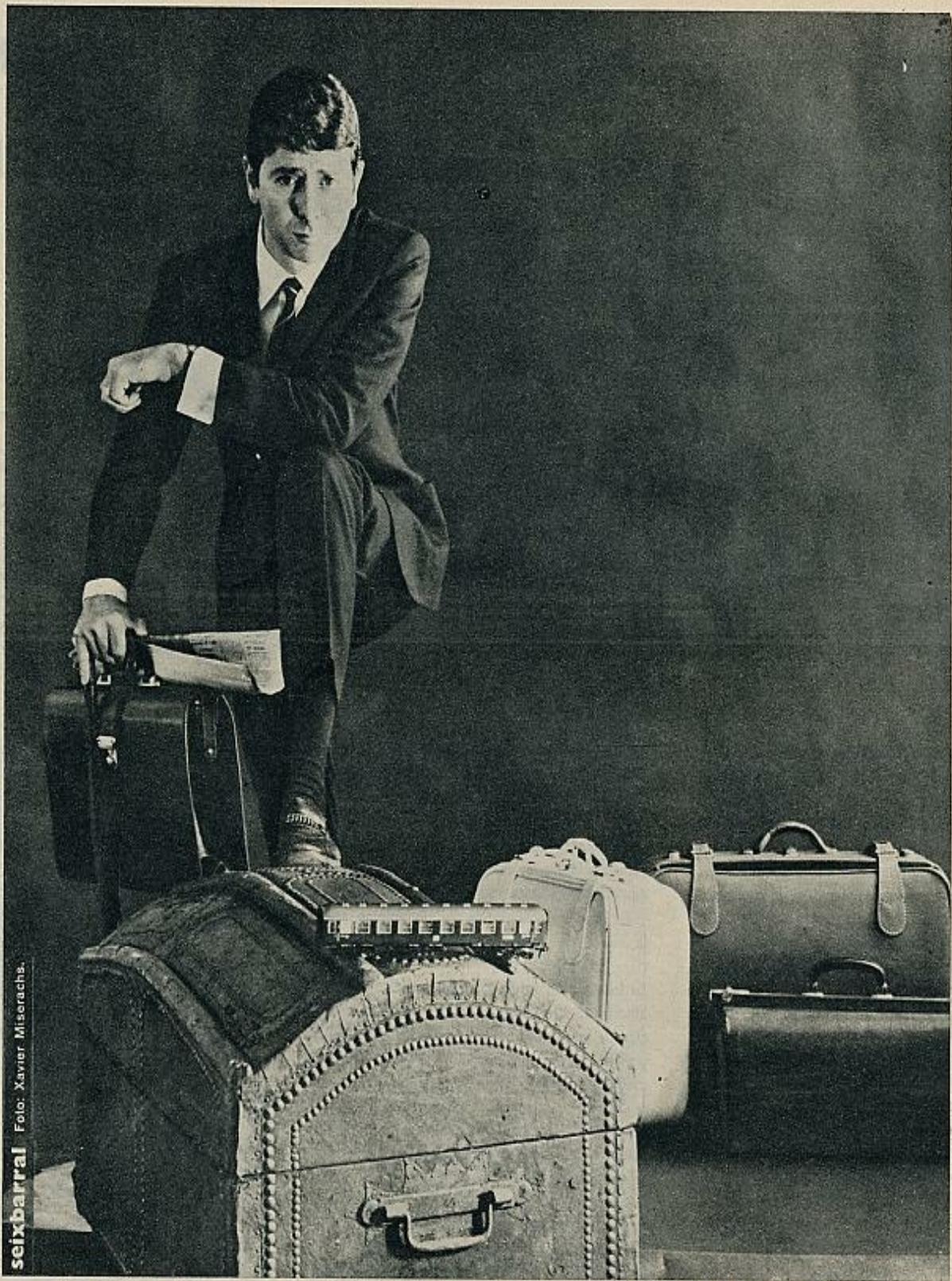
La huella. El informe precisa que nadie estaba autorizado a encontrarse en el puente, a excepción de los empleados del ferrocarril. No explica por qué los empleados de ferrocarril tendrían menos tendencia a la conspiración que otras categorías de ciudadanos. Queda el hecho de que unos periodistas han visto salir corriendo a un hombre y una mujer del puente, inmediatamente después del atentado, y que ninguno de los dos policías que estaban —según se declara— en el puente, han intentado detenerlos. 2.º Una huella digital de Oswald ha sido encontrada en el fusil. La Comisión ve en ello la prueba de que el fusil pertenecía a Oswald. Esto nunca ha sido impugnado. El informe indica que la huella se encuentra situada en una parte del fusil que Oswald no podía tocar sino al desmontarlo. Y que, según los expertos del F. B. I., las otras huellas encontradas «carecen de valor». Que el propietario de un fusil haya dejado sus huellas en él al limpiarlo no es sorprendente. Pero, ¿quién más ha dejado en el arma del crimen sus huellas digitales? El F. B. I. no tiene elementos para decirlo. Primera conclusión: el informe de la Comisión no establece que la tesis oficial sea válida.

Las preguntas siguen sin respuesta.

SIGUE



La tesis de Buchanan —cuyas principales preguntas, según el conocido matemático, escritor y periodista norteamericano, quedan en pie después del informe de la Comisión Warren— se halla expuesta gráficamente en esta foto que ilustra su trabajo.



seixbarral Foto: Xavier Miserachs.

¿COMO VIAJARA EL HOMBRE '65?

En los **week-ends**, si es soltero viajará solo y en coche sport negro o blanco. Si es recién casado, con un matrimonio amigo y en un pequeño turismo. Si ya lleva algunos años de matrimonio, con su esposa, la suegra, los niños, un perrito, una mesita desplegable para comer al aire libre y en furgoneta. En los viajes de negocios, en cambio, volverá a utilizar el coche-cama, aunque nunca confesará que sea por miedo al

avión. El chófer, la criada o el portero prepararán su equipaje, pero él mismo personalmente elegirá sus camisas antes de cerrar las maletas: tres camisas de colores pálidos y cuello en punta para las visitas de negocios, dos camisas labradas para los **cock-tails** y otro par a cuadritos de las de tipo inglés para los **flirts**, todas ellas, claro está, **POLIERTAL**, porque **POLIERTAL** es **SELECCION ENKALENE**.

BUCHANAN



Los testimonios del gobernador Connally y su esposa son fundamentales para establecer la verdad de los hechos. Si lo que han declarado es cierto, Buchanan entiende que sólo uno de los mejores tiradores del mundo podría realizar la «hazaña» atribuida por la Comisión Warren a Lee H. Oswald.

En su "Yo acuso" final, Thomas Buchanan situaba a los instigadores del asesinato del Presidente en los medios petrolíferos tejanos. Para él, el "Hombre H" —alguno de los grandes magnates del petróleo— veía en Kennedy a un enemigo, cuya política, ya en marcha, perjudicaba sus intereses y frenaba su avido de ganancias. Como se recordará, en siete apartados, Buchanan exponía su acusación contra los colaboradores del "Hombre H", en los términos siguientes:

YO ACUSO

1.º Al policía que ha lanzado un orden de arresto contra Oswald en un momento en que nada permitía sospechar de él. La policía de Dallas conoce el nombre de este hombre. Era el principal conspirador, después del propio «Hombre H».

2.º Al asesino que ha hecho, al menos, un disparo desde lo alto del puente del ferrocarril y después se ha refugiado, sin aliento, en un edificio vecino. Muchas personas han debido verle correr. Todo policía honrado que se haya encontrado en el lugar del crimen sabe que un arma ha sido encontrada en el puente o sus proximidades y que este arma ha desaparecido a continuación. La investigación puede determinar por qué el puente no fue vigilado, contrariamente a la costumbre.

3.º Al asesino que ha disparado por lo menos dos veces desde el Depósito de Libros. Era, sin duda, un tirador de élites. Hay agentes que le han visto salir del edificio. Si no se fijaron en él es, o porque llevaba el uniforme de la policía o porque un oficial cómplice dio orden de dejarle pasar.

4.º Al cómplice que estaba encargado de abatir a Oswald a sangre fría. Fracasó. Ahora está fuera del alcance de la justicia de los hombres.

5.º A Lee Harvey Oswald, antiguo «marine», antiguo amigo de la Unión Soviética, antiguo confidente del F. B. I.

6.º Al cómplice que dejó a Oswald salir del depósito a pesar de las órdenes del jefe de la policía, Curry. Y al agente de paisano

que siguió a Oswald durante una hora y no le detuvo, a pesar de la orden de arresto expedida contra él.

Estos dos hombres no pueden escudarse en las órdenes recibidas. Durante los procesos de Nuremberg, los fiscales americanos no han dejado de sostener que hay órdenes contrarias a la ley y que un hombre no es humano más que si se niega a ejecutarlas.

7.º A numerosos investigadores de la policía municipal y federal. Al estimar que la verdad desacreditaría al Gobierno de los Estados Unidos, estos hombres lo que hacen es conspirar para ocultar hechos determinantes e incitar a importantes testigos a no revelar lo que saben.

Decenas, quizá centenares de testigos han recibido instrucciones de parte de unos funcionarios sobre el modo más conveniente de que presten testimonio. Recuerdo a estos ciudadanos que todo funcionario que les pida cometer este delito no es —y no puede ser— un defensor de los «intereses superiores del país». Porque los que, en un asunto de tan alta importancia, piden que se oculten o se falsifiquen los hechos, actúan con violación del Código Civil: son culpables de incitación al perjurio y no hay por qué obedecerles.

Son culpables de un crimen aún más grave. El Presidente de los Estados Unidos fue a Dallas con la convicción de que estos hombres le protegerían. Han traicionado la confianza que depositó en ellos. Nosotros, el pueblo, somos los únicos guardianes que ahora le quedan a Kennedy. Es preciso que estos guardianes velen para que se haga justicia.

(Copyright OPERA MUNDI-FIEL 1964 y para España «TRIUNFO»)

triunfo

está publicando EN EXCLUSIVA

LA VIDA PRIVADA DE B. B.

contada por su ex mayordomo

En el próximo
número:

BRIGITTE BARDOT Y LOS HOMBRES

(de Sami Frey a Bob Zaguri)

B. B. CELOSA... B. B. DULCE... B. B. IRACUNDA...

Y EN BREVE

LOS DIAS MAS PROFUNDOS

Robert Stenuit cuenta su última
aventura submarina

Al fondo del mar, inagotablemente rico, le ha llegado el tiempo de la colonización

El hombre podrá vivir y trabajar en lugares donde hasta ahora sólo podía estar con su imaginación

LOS DIAS MAS PROFUNDOS

próximamente en **triunfo**